

# Obituario

Mauricio Uribe López

(Manizales 1972 – Bogotá 2024)

*In Memoriam*

*La mayor justicia del mundo es la que inspira la amistad*  
Aristóteles

Iván Garzón Vallejo

Universidad Autónoma de Chile

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3471-3688>

Si hubiera que resumir la vida de Mauricio Uribe López, habría que decir que, en términos personales, fue un ser humano cálido y generoso; en términos profesionales, un profesor admirado; y en términos filosóficos, un liberal igualitario, un socialdemócrata de la tradición de John Rawls y Amartya Sen convencido de que aportar buenos argumentos al debate público es un deber cívico. Sus trabajos en el campo de la ciencia política se centraron en la construcción de paz, el conflicto armado colombiano, las guerras civiles, el desarrollo humano, las desigualdades y las instituciones, algunos de ellos con mayor contenido teórico político y otros que revelaban su formación como economista de la Universidad Nacional de Colombia. La construcción de un Estado fuerte y legítimo que contribuyera a morigerar las desigualdades sociales y económicas fue una de sus obsesiones.

Ahora bien, si tomamos como indicador de relevancia de su producción académica el antojadizo baremo de las citas de sus pares, sus trabajos más relevantes hasta ahora han sido su libro *La nación vetada. Estado, desarrollo y guerra civil en Colombia* (Universidad Externado de Colombia, 2013) –producto de su tesis doctoral en FLACSO México– y sus artículos académicos *El veto de las élites rurales a la redistribución de la tierra en Colombia* (Revista de Economía Institucional), *Estilo de desarrollo y sesgo anticampesino en Colombia* (Cuadernos de Economía) e *Infraestructuras de*

*paz y estatalidad en Colombia* (Perfiles Latinoamericanos). En *Araucaria*, revista a la que le tenía un especial afecto que hacía extensivo a su Director, Antonio Hermosa Andújar, publicó dos trabajos, uno en 2018 titulado *Desigualdades horizontales, guerras y paz violenta en el norte de Uganda*, y otro en 2023: *Conservadurismo y pensamiento reaccionario en Colombia: a propósito de la obra de Nicolás Gómez Dávila*, en coautoría con Felipe Piedrahíta y Leandro Sánchez. Mención aparte merece su labor como coautor del voluminoso e influyente informe del PNUD *El Conflicto, callejón con salida. Informe de Desarrollo Humano Colombia 2003*, donde Mauricio hizo sus primeros pinitos como consultor, tarea a la cual volvería en los últimos meses de su vida. Podría seguir la lista, pero para no fatigar al lector con más referencias, solo diré que su obra académica fue abundante, citada y discutida. Algo semejante puede decirse de su rol como consultor en temas de paz, democracia y desarrollo en organizaciones no gubernamentales colombianas y en organismos internacionales.

Pero ante todo, Mauricio fue un buen profesor, claro y analítico en sus exposiciones y comprometido admirablemente con sus estudiantes, lo cual a veces lo hacía andar angustiado porque no había terminado de preparar una clase, o acostarse en la madrugada leyendo un texto que discutiríamos en un seminario al día siguiente, o invitarlo a uno con varios meses de antelación a su curso para podérselo anunciar a sus estudiantes el primer día de clase. Me consta que sacrificó generosamente mucho tiempo para sus investigaciones por ejercer juiciosamente su tarea como formador de nuevos politólogos y tomadores de decisiones, y que realmente sufría cuando en las aulas encontraba poca curiosidad intelectual y pasión por aprender.

Como académico con una honda sensibilidad social, no puedo dejar de destacar su papel como intelectual público, el cual ejercía en la fatigante red social Twitter, pero sobre todo en sus columnas quincenales sobre temas de actualidad política colombiana en el periódico *La Patria* de su ciudad natal. Durante varios años las leí con devoción y las comentábamos frecuentemente, pues era usual que él escribiera con prosa cuidada, lo que yo tan solo intuía. Entre 2015 y 2023 mantuvo disciplinadamente el arduo oficio de comentar la coyuntura política; por eso, cuando le pregunté por qué había dejado de hacerlo parecía haberlo invadido cierto desasosiego con la situación del país, la misma de la cual fueron testigos decenas de mensajes que nos cruzamos por WhatsApp. Mauricio no solo tenía una pluma exquisita; además, sus puntos de vista solían ser ponderados, y aun en las circunstancias más delirantes o absurdas de nuestro país macondiano invitaba a la sensatez, al diálogo y a la construcción de acuerdos. En este sentido, sus últimos meses estuvieron marcados por cierta decepción con la desprolijidad de las izquierdas y la deriva autoritaria de las derechas locales, regionales y globales. Ante su desengaño,

---

recuerdo haberle escrito: “En lo mismo estoy yo: liberales igualitarios o socialdemócratas que no encuentran quién los represente”. Pero como era usual, su pesimismo lo soliviantaba con un fino sarcasmo emparentado con la otra pasión que compartíamos: el fútbol, aunque, infortunadamente, su equipo solo le deparaba tristezas. Al comentar una situación política recientemente, me lo resumió así: “esto es como un partido de fútbol de dos equipos muy malos: el gobierno es muy malo, y la oposición es muy mala, y los goles que se hacen los unos a los otros no son por virtud técnica sino por ‘papayazos’ (oportunidades) que da el contendor”.

Seguiremos extrañando sus análisis y sus conversaciones, pero sobre todo, su generosa amistad.

